

ASÍ ERA ... ASÍ ES

En el área que ocupan las actuales provincias de León y Zamora, la variedad y cantidad de manifestaciones culturales arcaicas era extraordinaria hasta hace bien poco. Influyó en ello el hecho de tratarse de una zona de transición en la que los cambios en el medio físico son muchos e importantes en un territorio reducido; pero, además, su carácter marginal, alejada como está desde hace siglos de los centros de decisión y desarrollo de España y próxima a un país extranjero. Lamentablemente, en muy poco tiempo casi toda esa riqueza se ha perdido. Los modos de vida han cambiado más en unas pocas décadas que en varios siglos, y esto ha provocado que la mayor parte de las manifestaciones de la cultura tradicional hayan desaparecido: tradiciones orales, hablas particulares, oficios artesanos... Sin embargo, la parte más visible de esta cultura, su arquitectura, sigue todavía en pie en edificaciones aisladas repartidas en cientos de pueblos, poniendo de manifiesto la increíble variedad de tipos que constituyeron la arquitectura popular más variada de toda la Península. Los ejemplos actuales de núcleos poco modificados son escasísimos y lógicamente hay que buscarlos en las zonas más pobres, donde la escasez de dinero o el abandono hayan impedido el arrasamiento de lo tradicional. Y como era de esperar, localizamos algunos de los mejores conjuntos en la comarca leonesa de La Cabrera: Forná, Ambasaguas y Villar del Monte.

Cuando nos encontrábamos en el límite de su posibilidad de salvación, de manera que si no se intervenía rápidamente perderíamos para siempre los últimos restos de una de las arquitecturas tradicionales más valiosas y arcaicas de Europa, las administraciones públicas se han decidido, por fin, a dedicar algunos recursos para consolidar lo que queda en pie en los tres núcleos citados. La primera fase de la recuperación del barrio viejo de Forná ya se llevó a cabo el año pasado con un presupuesto aportado por el Instituto Leonés de Cultura, y sobre ella publicamos un artículo de Miguel Sobrino en el número del verano. Este año se ha realizado la segunda fase, y se ha intervenido también en Ambasaguas y en Villar del Monte; en los dos primeros con recursos aportados por la Junta de Castilla y León, y en el último con ayuda, de nuevo, de la Diputación de León a través del Instituto Leonés de Cultura. Como nos recordaba Miguel Sobrino en el trabajo ya citado, estas intervenciones demuestran que con presupuestos pequeños se pueden hacer grandes cosas; pero también que los materiales y las técnicas tradicionales pueden ser perfectamente vigentes; y, por último, que pueden llevarse a cabo restauraciones en núcleos rurales carentes de monumentos de *estilo*, donde los resultados no sean espectaculares, para que sirvan de experiencia piloto, de referencia. Esto último ayudará a decidirse por iniciativas semejantes en otros lugares, y servirá para animar a los particulares a restaurar los interiores de las edificaciones de las que son propietarios.

Mostramos a continuación algunos ejemplos de lo realizado en Forná y Ambasaguas, y aprovechamos para felicitar a todas aquellas personas sin cuya perseverancia e insistencia no se hubieran llevado a cabo estas actuaciones; a las administraciones implicadas que han demostrado una sensibilidad por este patrimonio; y al equipo que ha llevado magníficamente a cabo la restauración, encabezado por el arquitecto Javier López-Sastre.

FORNA



Recuperación de los muros de piedra y protección con cubremuros de losa de pizarra. Tratamiento de la madera.



Recuperación de corredor de madera y limpieza general, con adecuación de la carpintería.

AMBASAGUAS



Tratamiento de corredor y balaustrada tallada. Recuperación de la fachada.



Recuperación de corredor cerrado sobre pilares y escaleras de acceso.
Tratamiento general de carpintería y limpieza de piedras en fachada.



Recuperación de corredor cerrado sobre pilares y escaleras de acceso.
Tratamiento general de carpintería y limpieza de piedras en fachada. Recuperación de los niveles de acceso.

